

Cuentos para sentir



EMOCIONES

La jirafa **Timotea** tenía pocos amigos en la sabana porque miraba a todos por encima del hombro y los trataba con desprecio. Los demás animales intentaban alejarse de ella para no oírla. Se burlaba de ellos y les hacía sentirse mal, hasta que un día...

UN CUENTO SOBRE EL RECHAZO

A PARTIR DE 3 AÑOS

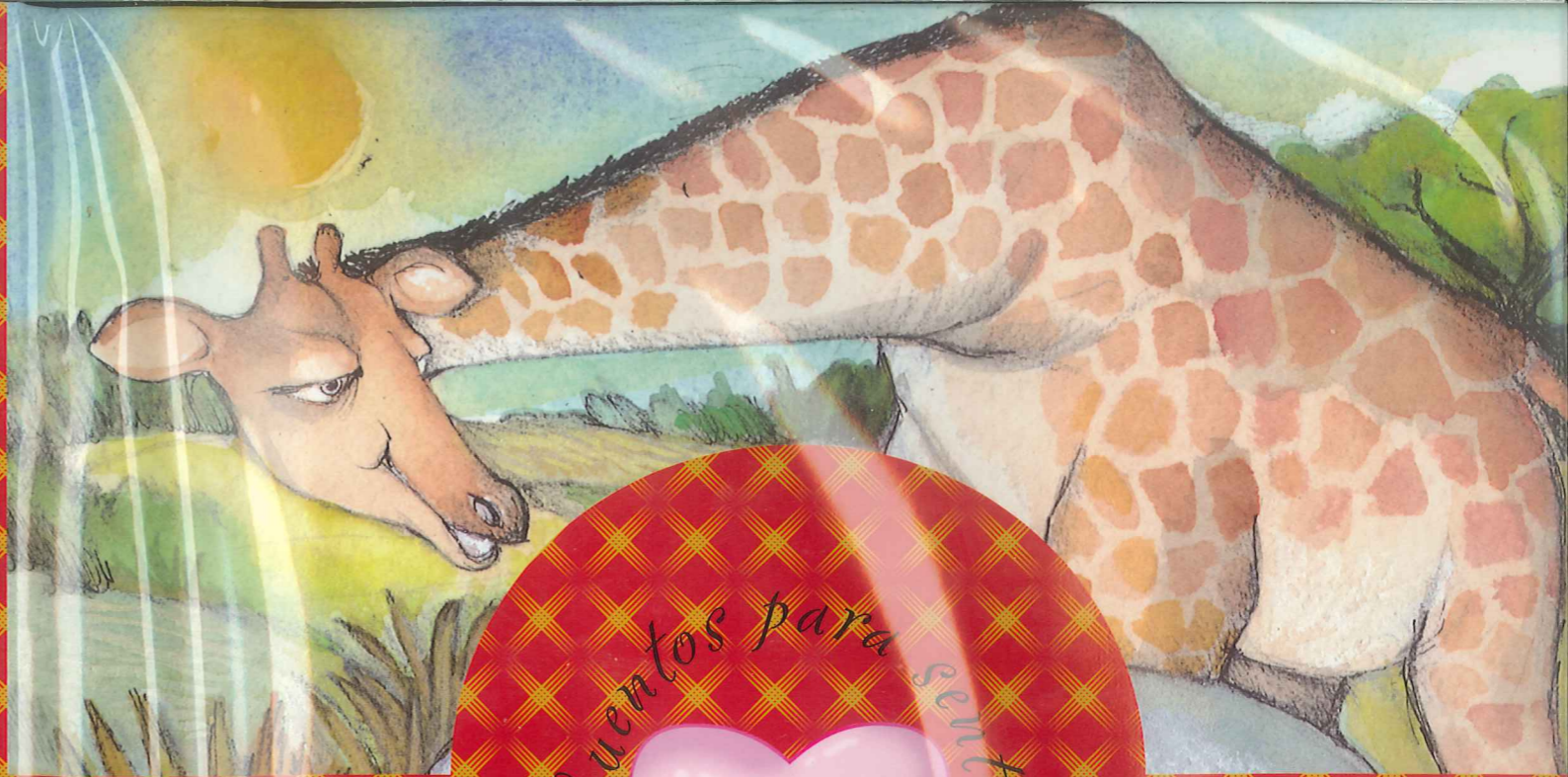
Contiene fichas coleccionables para padres y un póster con propuestas de actividades para el niño.



Begoña Ibarrola  La jirafa Timotea

I-1
IBA
jir

7ª EDICIÓN



La jirafa Timotea

Begoña Ibarrola

Ilustraciones de
VIVI ESCRIVÁ

www.literaturasm.com



Primera edición: marzo 2005

Séptima edición: abril 2011

Dirección editorial: Elsa Aguiar

Coordinación editorial: Teresa Tellechea

Diseño: Pablo Núñez

© Del texto: Begoña Ibarrola, 2005

© De las ilustraciones: Viví Escribá, 2005

© Ediciones SM, 2005

Impresores, 2 - Urbanización Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

TEL: 902 121 323

FAX: 902 241 222

e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-0441-5

Depósito legal: M-32680-2009

Impreso en la UE / Printed in EU

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



La jirafa Timotea

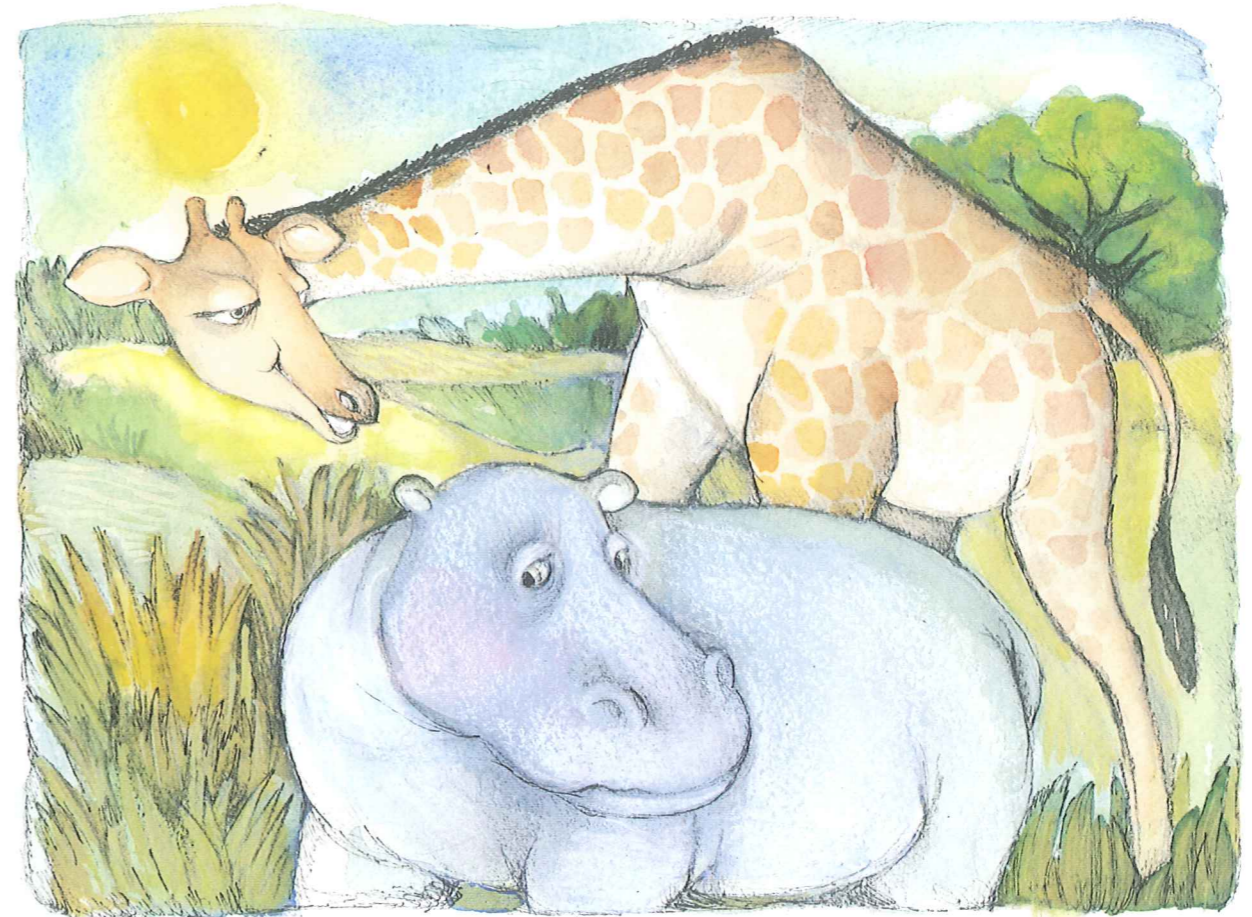
Begoña Ibarrola

Ilustraciones de Viví Escribá

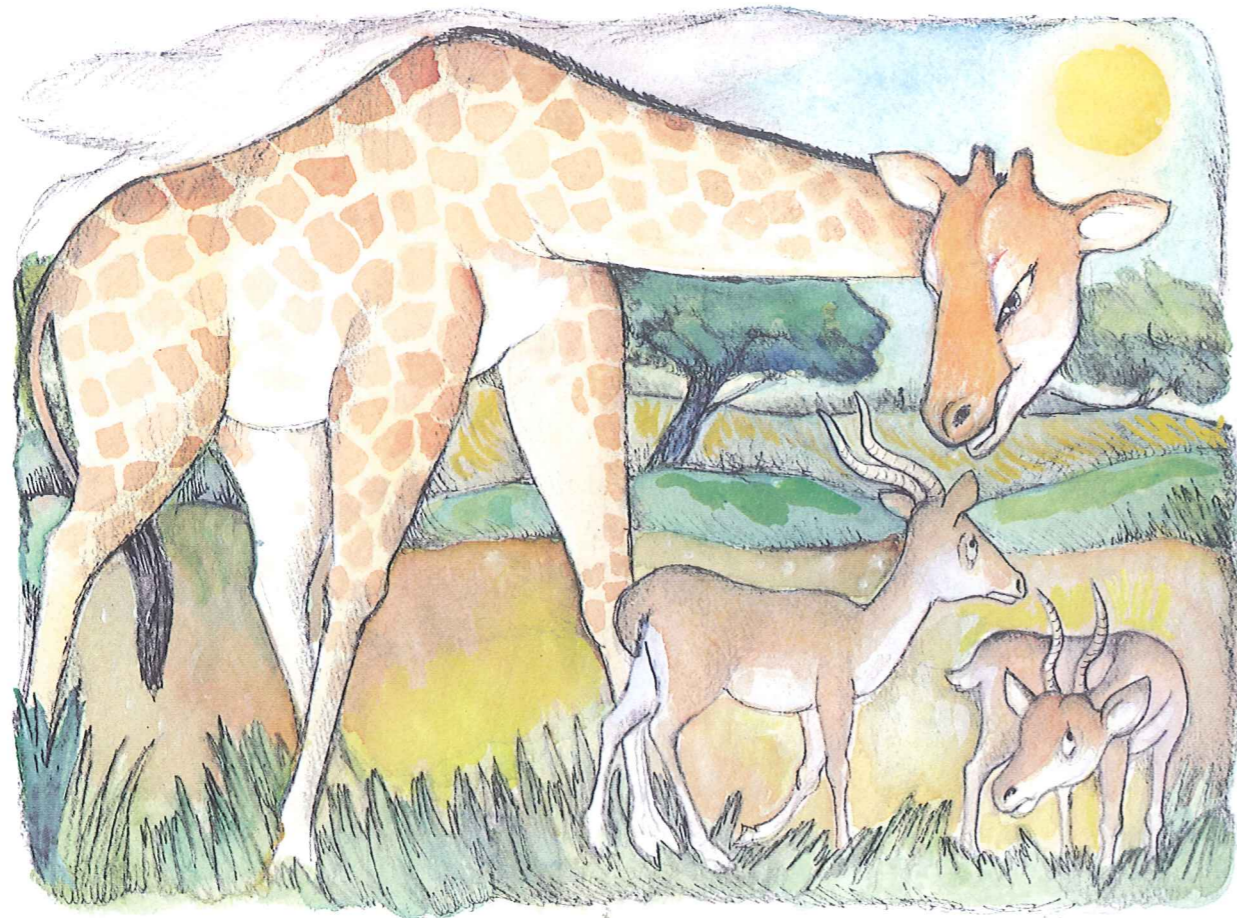




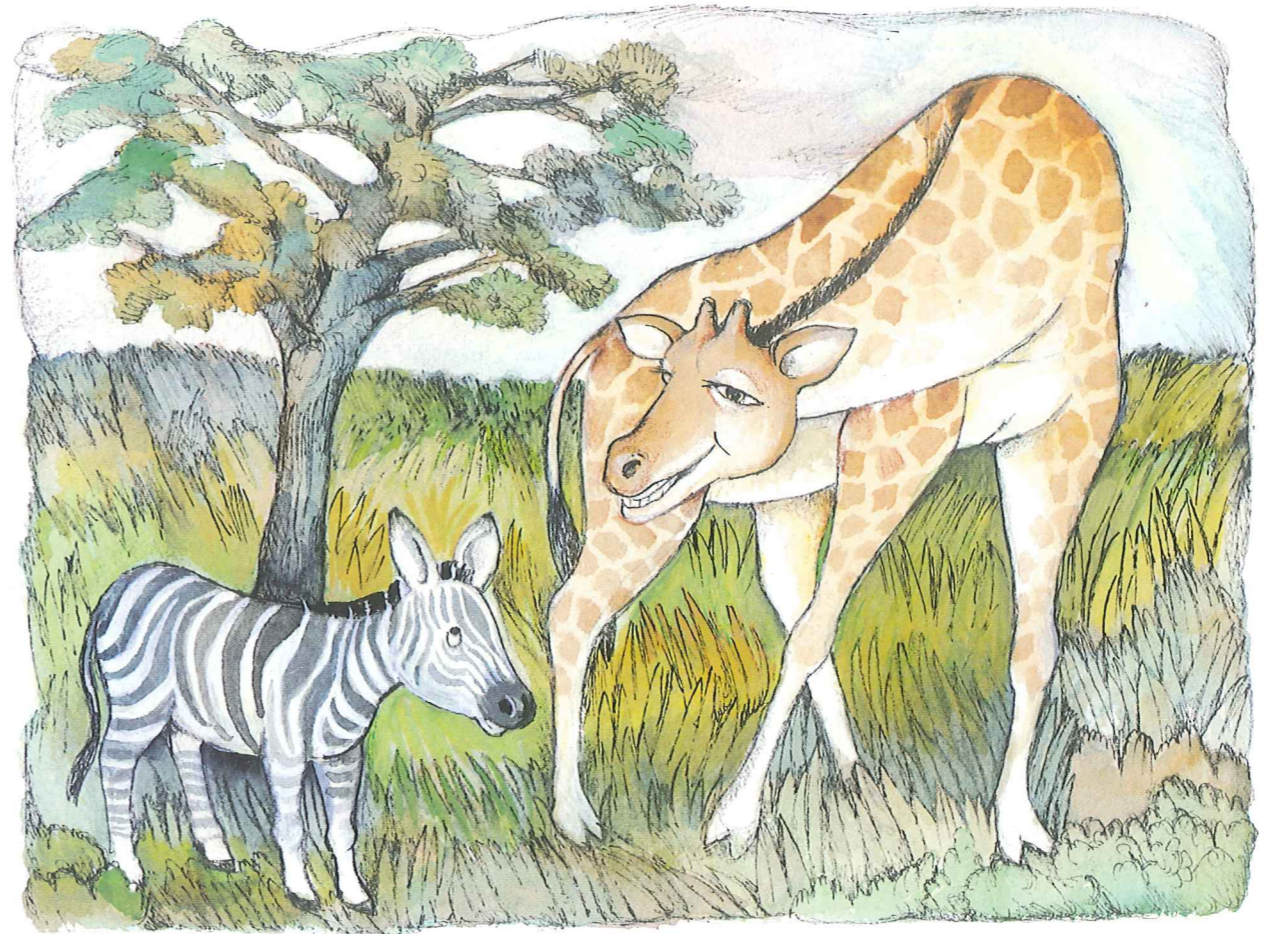
La jirafa Timotea tenía pocos amigos en la sabana porque miraba a todos por encima del hombro y los trataba con desprecio. Los demás animales intentaban alejarse de ella para no oír-la.



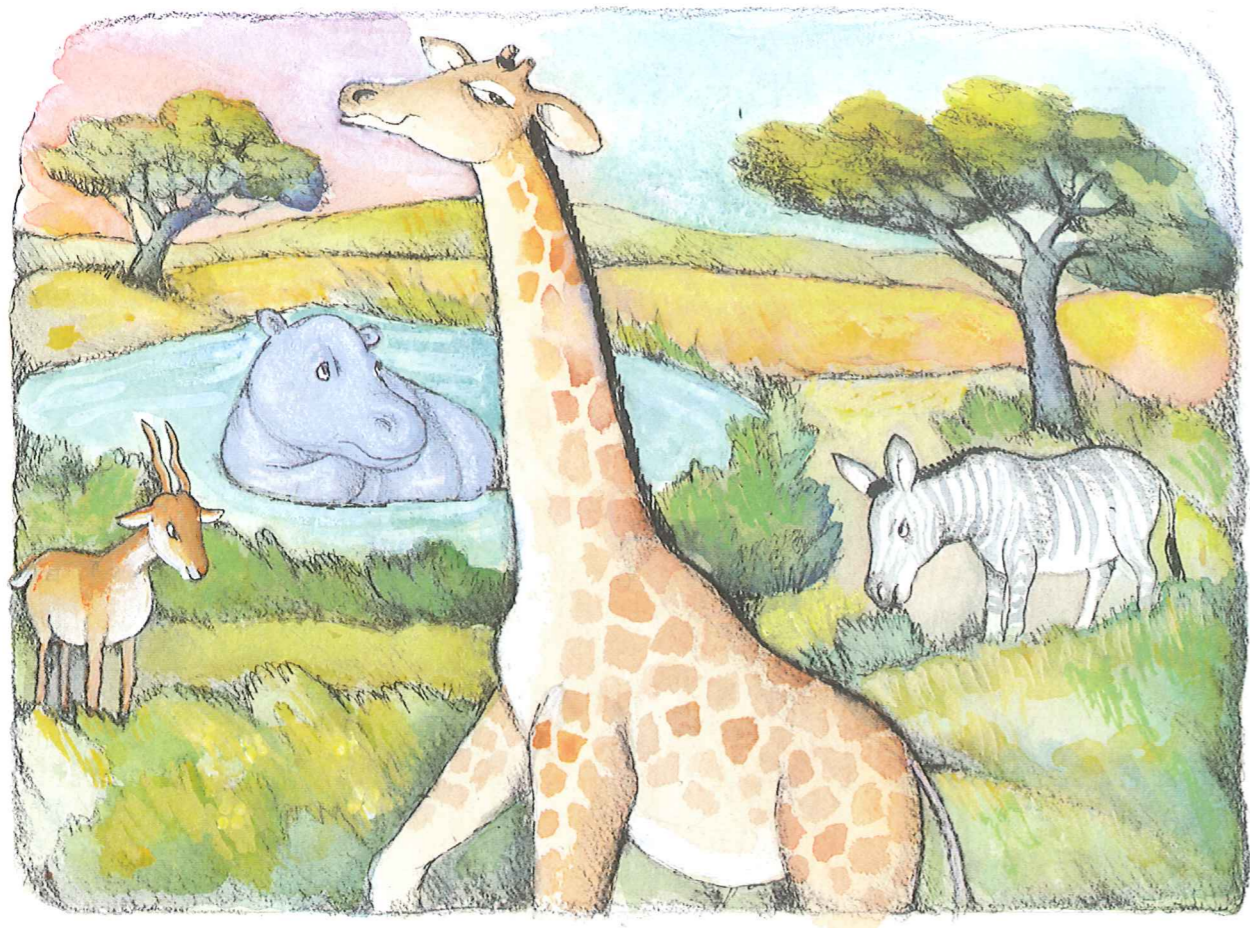
Se burlaba del hipopótamo y le decía:
—Hipopótamo Panzón, ¿a que no eres capaz de correr tan rápido como yo? ¡No comprendo cómo puedes andar con esa enorme y fea barriga!



Y al antílope le decía:
—Tú corres más que yo, Velocín, pero nunca podrás llegar a lo alto de los árboles. Además, no tienes mi fuerza porque eres pequeñajo y delgado.



Y cuando se encontraba con la cebra Rayalinda le decía:
—Qué cursi estás con esas rayas, ¡ja, ja, ja!
Solo te sirven para llamar la atención de tus enemigos.



Los demás animales estaban cansados de sus comentarios hirientes y, a veces, le contestaban enfadados, pero la jirafa Timotea les respondía:
—¿Quién habla? ¿Dónde estás?
Desde aquí arriba no te veo y apenas te oigo...



Un día de verano se declaró un gran incendio en la sabana. Los animales huían asustados sin saber muy bien hacia dónde ir, porque había mucho humo y no veían.



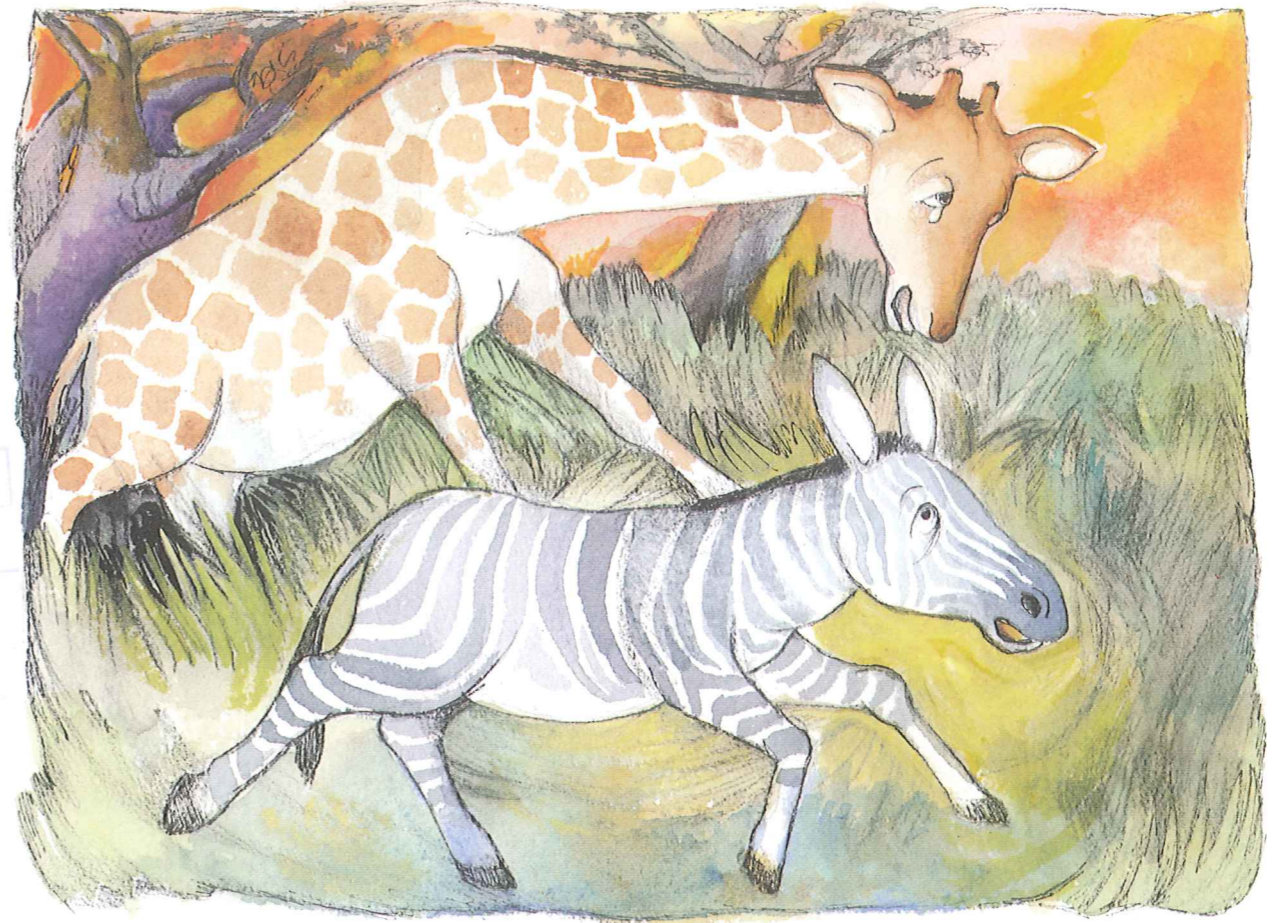
La jirafa Timotea corría y corría,
pero metió la pata en un agujero y se cayó.
—¡Ay, ay, ay! —exclamó—. ¡Cómo me duele la pata!
Timotea empezó a sentir mucho miedo
y, al ver que las llamas se acercaban, empezó a gritar.



El hipopótamo Panzón pasó cerca de allí y Timotea le dijo:
—¡Panzón, Panzón, ayúdame, por favor!
—No, no te puedo ayudar porque con esta enorme barriga
camino muy despacio y, si me paro, me alcanzarán las llamas
—respondió Panzón.



Al poco rato pasó corriendo Velocín y Timotea le dijo:
—¡Velocín, Velocín, ayúdame, por favor!
—No, no te puedo ayudar. No tengo fuerza para levantarte porque soy muy pequeño y delgado —le respondió Velocín.



Al poco tiempo pasó cerca la cebra Rayalinda y Timotea le dijo:
—¡Rayalinda, Rayalinda, ayúdame, por favor!
—No, no te puedo ayudar porque si me paro llamaré la atención de mis enemigos y correré un gran peligro —le respondió Rayalinda.



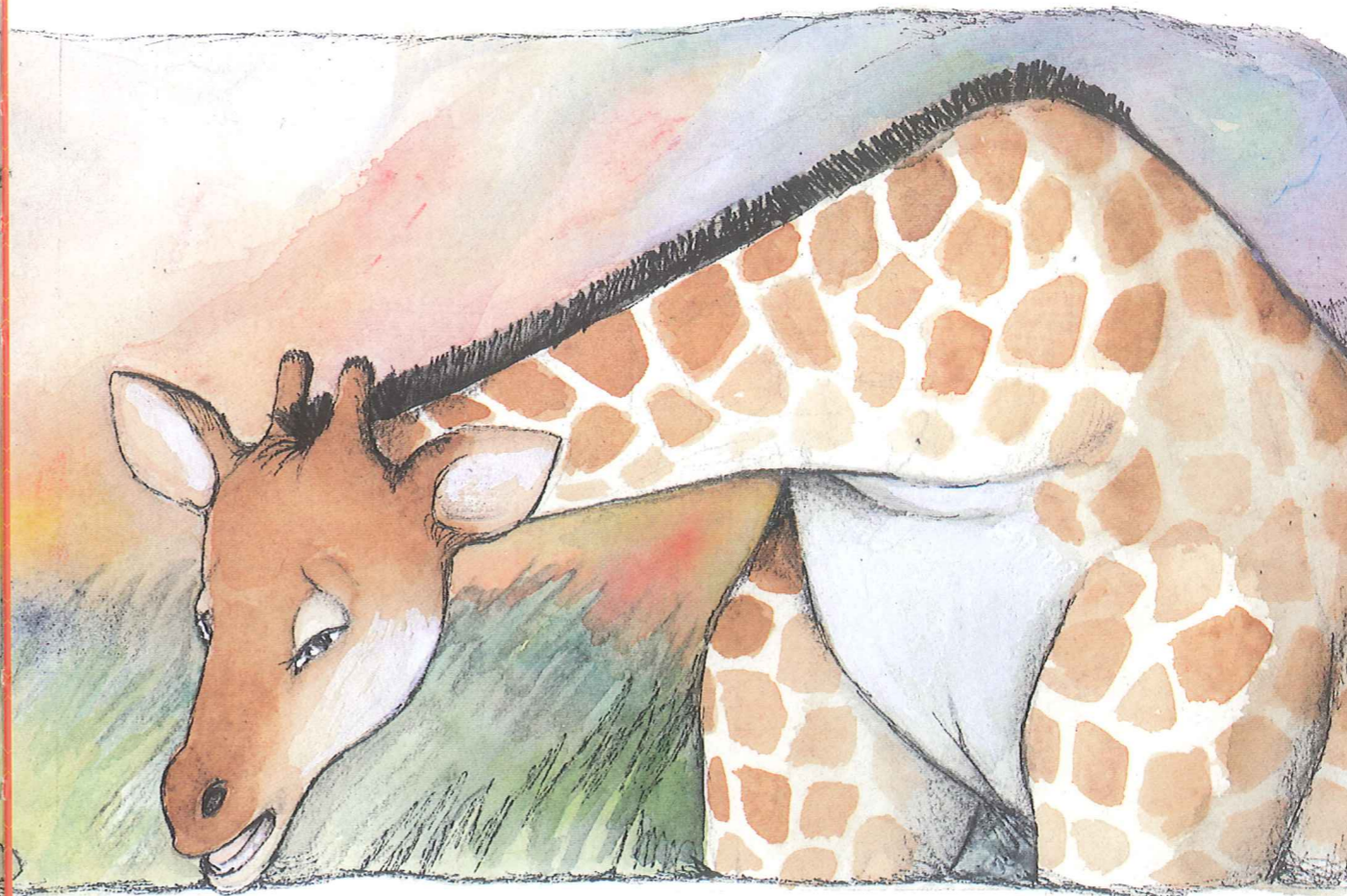
La jirafa Timotea estaba desesperada: las llamas estaban cada vez más cerca y, al ver que nadie la ayudaba, se puso a llorar. Unos chimpancés que también huían del fuego se acercaron a preguntarle:
—¿Qué te pasa, Timotea? ¿Por qué lloras?



—No puedo andar: he metido mi pata en un agujero y no la puedo sacar.
—¿Y por qué no has pedido ayuda a tus amigos?
—le preguntaron extrañados.



Timotea los miró con ojos tristes y les dijo:
—Ellos... no han querido ayudarme.
—¡Huy, huy, huy, qué raro! Algo les habrás hecho —dijeron.

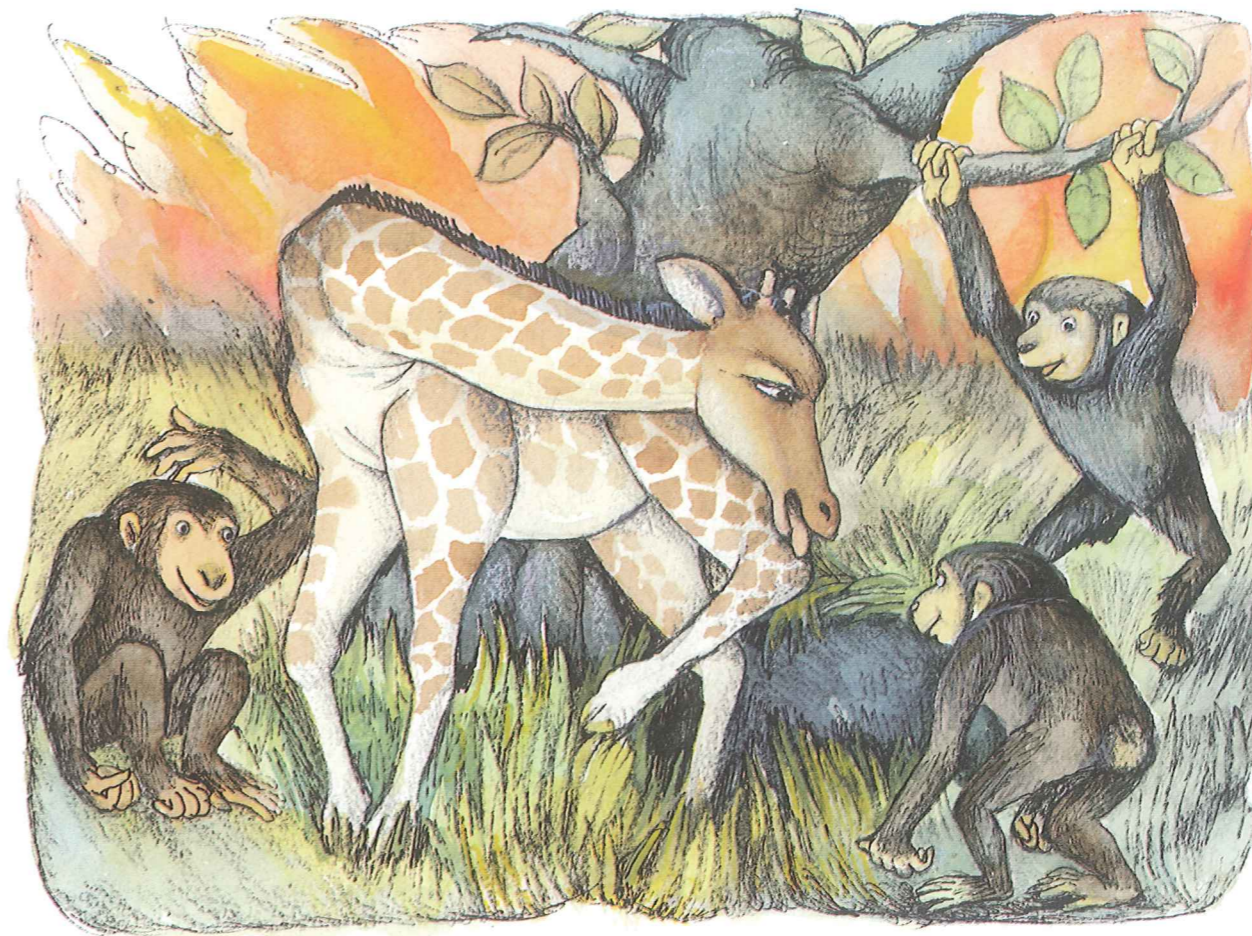


—Sí —respondió Timotea agachando la cabeza avergonzada—.
Los he mirado por encima del hombro y me he burlado de ellos.
Ahora me arrepiento de haberlos tratado tan mal.



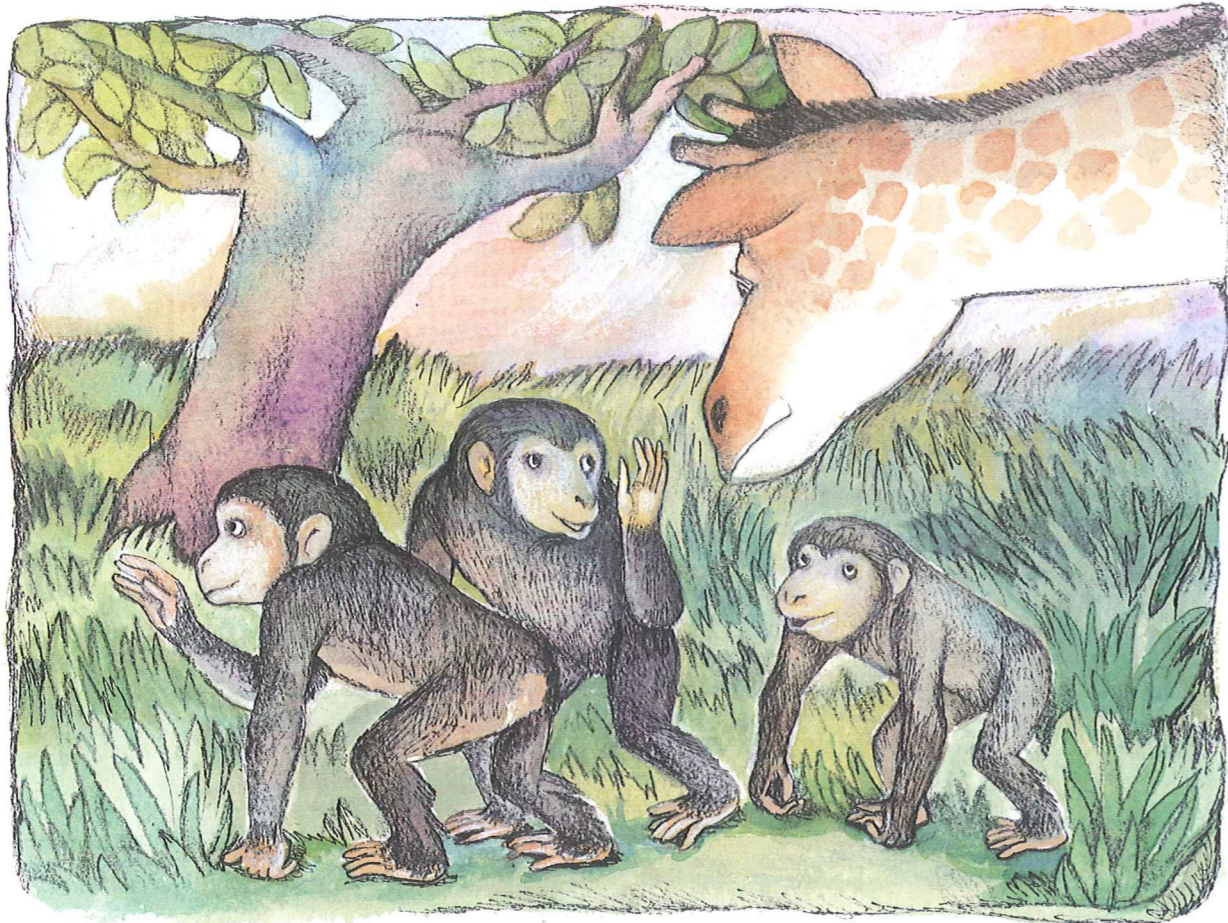
20

—Entonces es normal que no quieran ser tus amigos; pero como el fuego se está acercando, vamos a intentar ayudarte. Los chimpancés cogieron unas lianas de los árboles y las ataron a la pata de Timotea. Todos a la vez, tiraron con fuerza y la sacaron del agujero.



21

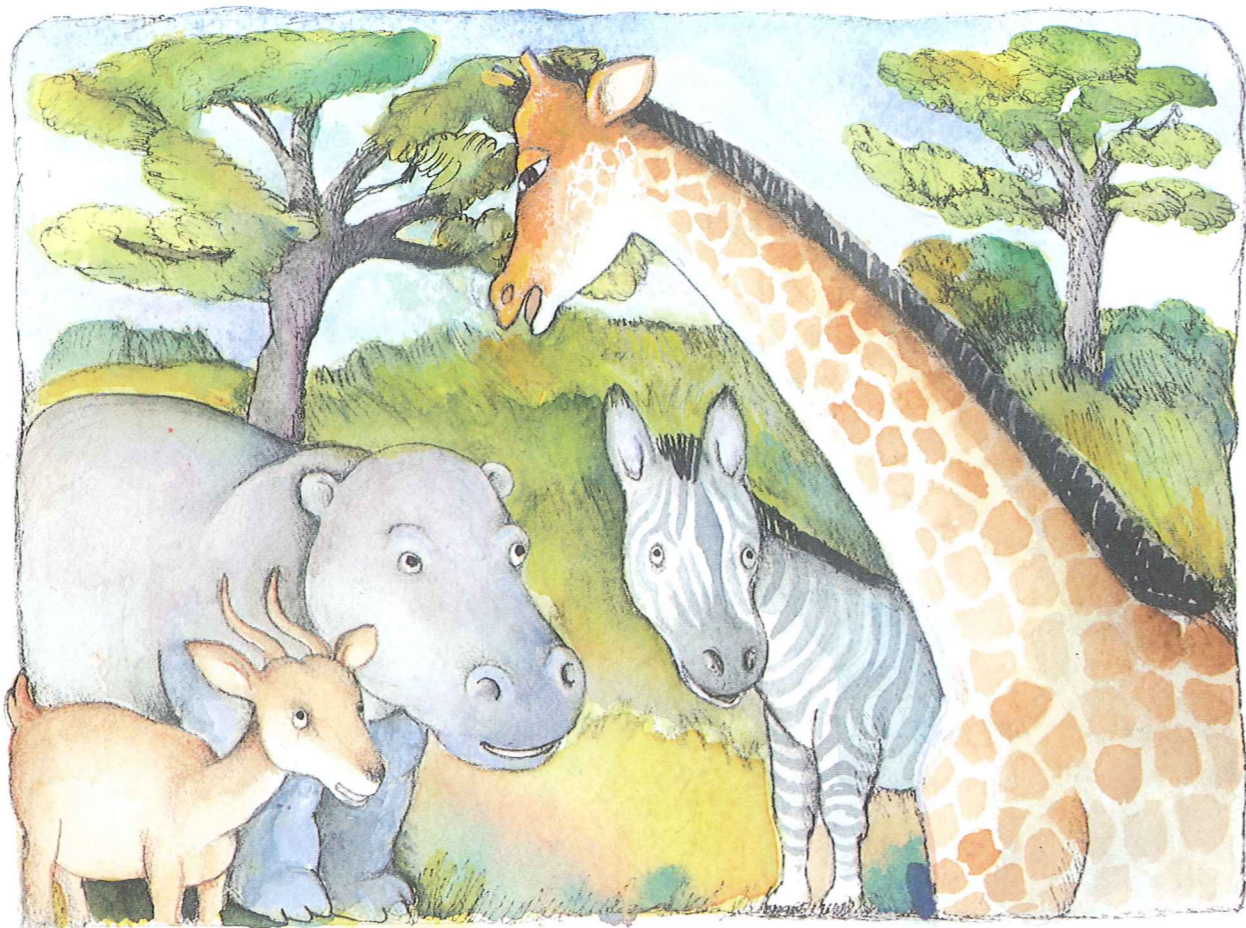
Aunque la pata le dolía, Timotea se dio cuenta de que, con mucho cuidado, podía correr y ponerse a salvo. Antes de marcharse, dijo a los chimpancés: —Gracias, amigos, me habéis salvado la vida. Si algún día necesitáis ayuda, contad conmigo.



—Ahora ya sabes lo importante que es tener amigos
—le dijeron los chimpancés mientras continuaban su camino.



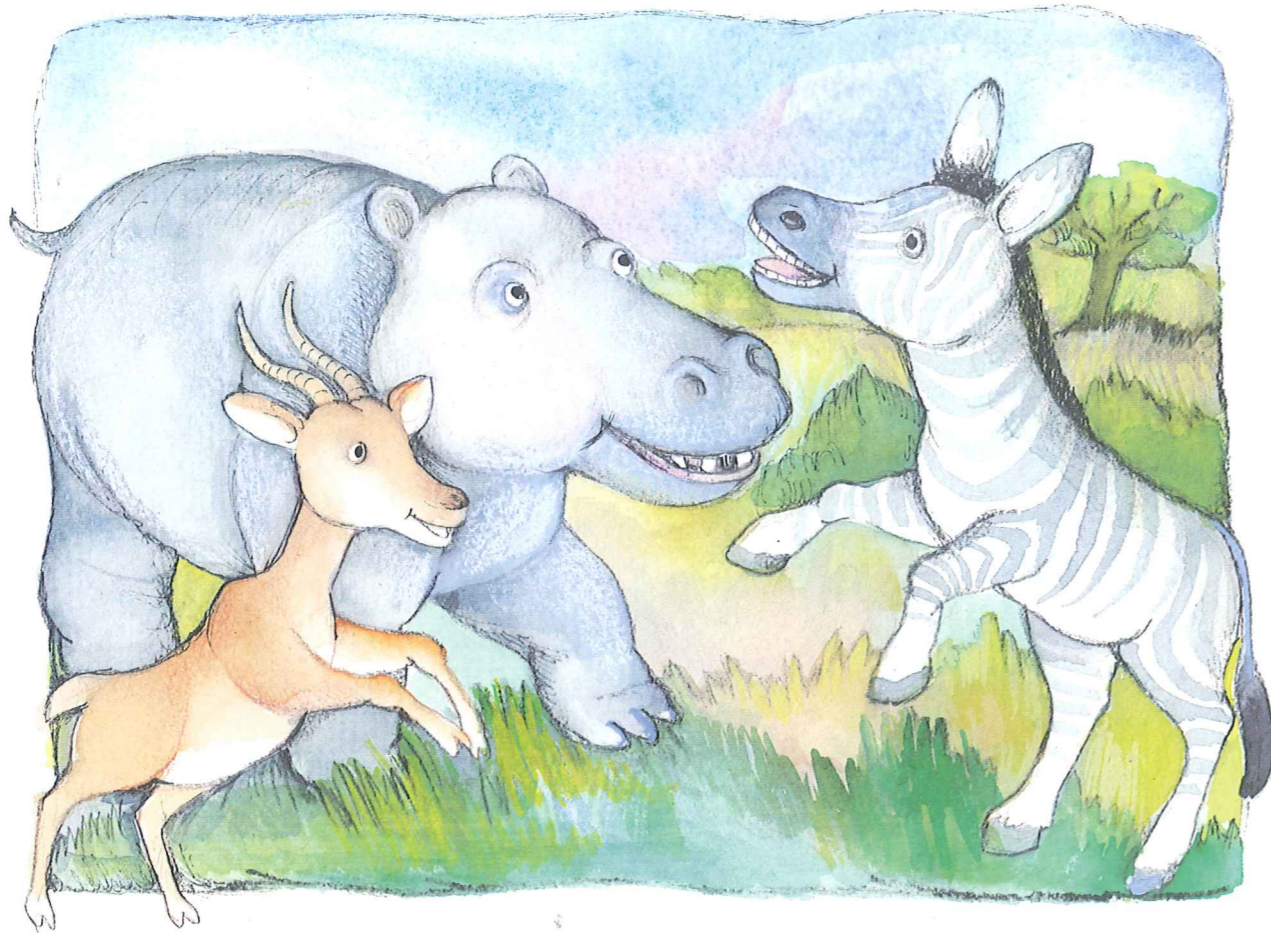
Cuando Timotea se vio a salvo de las llamas,
se tumbó a descansar y pensó en lo que le había pasado.
Decidió ir a buscar a Panzón, Velocín y Rayalinda
para disculparse.



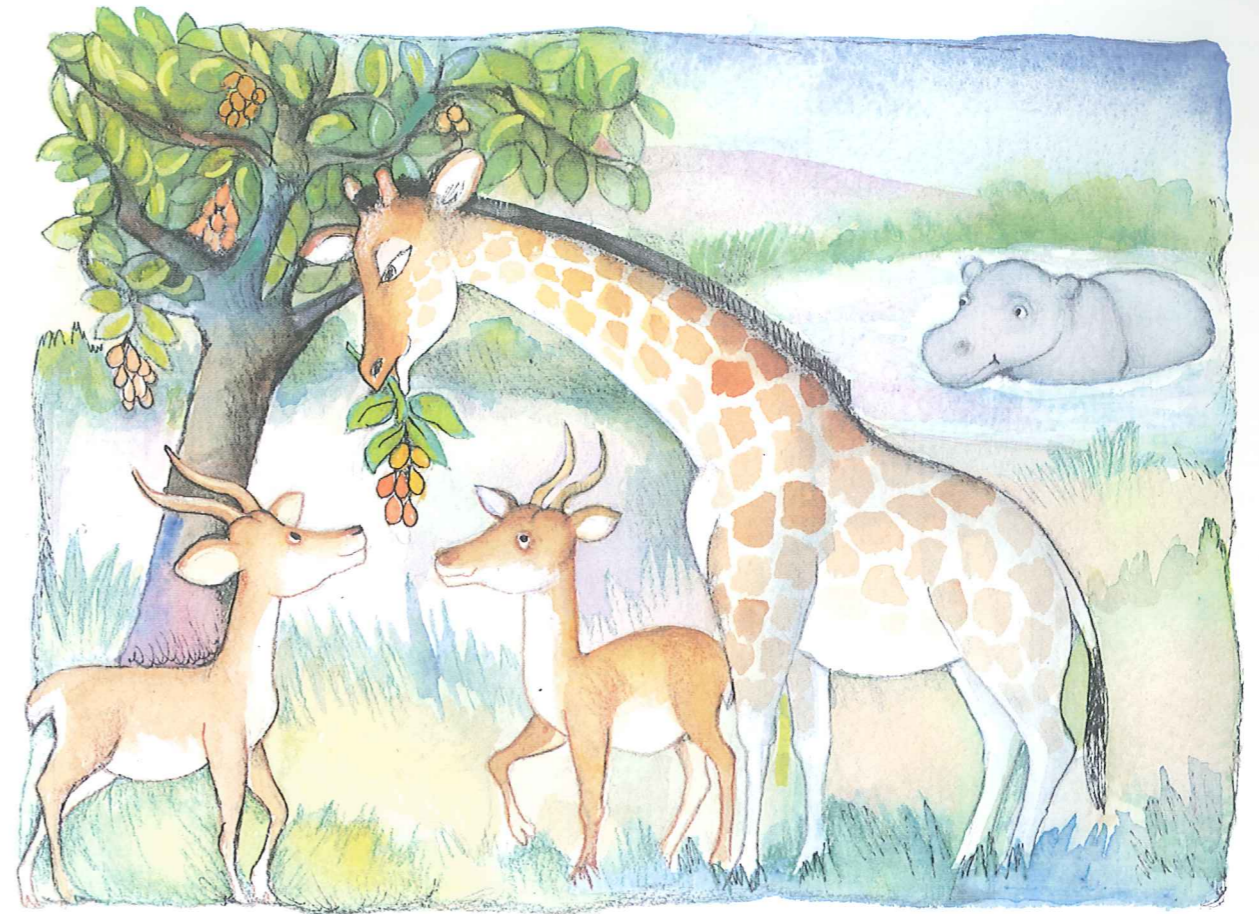
Cuando los encontré, agachó su largo cuello y los miró a los ojos.
—Perdonadme por todo lo que os he dicho.
Nunca más volveré a burlarme de vosotros
ni a despreciaros por ser diferentes.



—Te perdonamos, Timotea —le dijeron los tres a la vez—,
pero recuerda que cada uno de nosotros
sirve para cosas distintas y no debes compararnos contigo,
ni despreciarnos.



—Me gustaría ser vuestra amiga. ¿En qué os puedo ayudar?
Los tres se miraron asombrados al oír a Timotea
y se pusieron muy contentos al ver su cambio.



Desde ese día, la jirafa Timotea tiene amigos
con los que pasa el tiempo.
Además, les baja de los árboles frutas maduras,
los ayuda cuando se lo piden, les rasca el lomo cuando les pica...



Y, por supuesto, es la encargada de avisar si ve algún peligro:
¡para eso es la más alta de todos los animales de la sabana!



Gobierno
de Navarra
Colegio Público
"Dña. María Álvarez"





RECHAZO

Definición:

Es un sentimiento de hostilidad hacia algo o alguien al que se percibe como carente de interés, valor o dignidad y que provoca en la persona alejamiento y desprecio.

Cómo se manifiesta:

Cuando una persona se siente rechazada emocionalmente se sentirá mal, sin ganas de encontrarse en un medio que le resulta hostil e incluso con miedo a enfrentarse a las personas que la desprecian. Todo va a depender de su nivel de autoestima y autoconfianza.

Si un niño se siente rechazado por los demás puede expresar tristeza, apatía, falta de confianza en sí mismo y escasa valoración, pues se encuentra en una situación de inferioridad respecto a un grupo. En otras ocasiones puede generar miedo, agresividad e incluso indiferencia, dependiendo de su personalidad y del grado de rechazo.

Puede ocultar este sentimiento de rechazo ante los adultos por miedo a que ellos intervengan y le pongan en evidencia, pero, en todo caso, la confianza en ellos y en su cariño incondicional le puede servir para expresar lo que le pasa.

Cuándo se produce

Un niño puede sentirse rechazado cuando:

- Cuando los demás no le valoran ni se interesan por él.
- Cuando no se le respeta su opinión.
- Cuando se le margina por ser diferente.
- Si los adultos no le valoran y no le demuestran afecto.
- Si los padres hacen más caso a otros hermanos.
- Si sus compañeros no le hablan o hablan de él a sus espaldas.
- Si se le humilla o se le minusvalora.
- Cuando siente que en clase no se le escucha ni se valora su opinión.

I-1 - IBA - jir



007462X

